

cada una establece y examina sus fenómenos característicos. La evolución geneonómica resulta entonces nítidamente perceptible y la línea directriz va haciéndose patente. Luego puede anticipar la ley fundamental geneonómica: *El movimiento cultural progresa de lo gregario y animal a lo individual y personal.*

Corresponde este resultado, en su sentido particular, a la ley común de la evolución de la cultura que Müller-Lyer ha formulado anteriormente: *La evolución de la cultura avanza de lo orgánico a lo superorgánico.*

Lo geneonómico, esto es lo que tiene su base en la reproducción, es un territorio del mundo orgánico. Así es que la sociedad estaba originariamente constituida según el principio orgánico de la consanguinidad, lo mismo que una colonia de hongos que crece en el muñón de un árbol o un hormiguero, como dice el autor. Con el progreso y perfeccionamiento de la sociedad, las formas orgánicas se van transformando en superorgánicas y lo puramente geneonómico deja poco a poco de ser el fundamento de la organización humana. La visión de la actualidad descubre un proceso en el que, mientras se acrecienta la organización social, la familia se disgrega y muchas funciones familiares pasan a ser de la sociedad. Este proceso llegará a su límite tan pronto como la familia se haya liberado de todas las funciones sociales, entregándolas a la sociedad, y se haya convertido en una institución netamente geneonómica.—R. Cabrera Méndez.

FILOSOFIA

LOS SEIS GRANDES TEMAS DE LA METAFÍSICA OCCIDENTAL, por *Heinz Heimsoeth.*

La amplia y atinada labor de divulgación cultural que realiza la Biblioteca de la *Revista de Occidente* se ha enriquecido últimamente con una versión del libro de Heinz Heimsoeth sobre los temas cardinales de la metafísica occidental (1), valiosa contribución a los estudios filosóficos, que revela una información admirable, al par que una labor de síntesis de la mejor calidad. Libro de difícil lectura por su densidad conceptual, el de Heimsoeth ofrece a los especialistas una vasta interpretación del desarrollo del pensamiento metafísico en Occidente, considerando su actitud característica frente a los problemas decisivos del espíritu. Cada tema está tratado con minuciosa abundancia de datos y una singular comprensión de sus conexiones filosóficas antiguas y modernas.

Según Heimsoeth se impone una revisión de los conceptos que han imperado tradicionalmente en la Historia de la Filosofía y, en general, en las investigaciones históricas. Debemos aprender a prescindir de la

cómoda hipótesis según la cual cabe derivar de cierta potencia histórica (la economía, v. gr., o el curso de la política) todos los demás movimientos; cuanto mejor sepamos diferenciar la multitud de las corrientes autónomas y amplia-

(1) Madrid, 1930.

mente ajenas unas a otras, tanto más segura podrá ser la esperanza de lograr resultados decisivos, para las cuestiones generales, mediante la coincidencia de las distintas investigaciones.

Hasta aquí la evolución de la filosofía se ha considerado dentro de los lineamientos establecidos para la historia general de la cultura, sin reparar en la peculiaridad de sus problemas, en la autonomía de su desarrollo orgánico. La división de la Historia Universal—tan justa y elocuentemente criticada por diversos historiadores alemanes y, en especial, por Spengler—en Antigua, Media y Moderna, rige actualmente para el desarrollo del pensamiento filosófico. Bajo la influencia limitadora y arbitraria de este prejuicio, es fácil incurrir en errores de interpretación. Así es corriente afirmar, por ejemplo, que la filosofía moderna, iniciada con el movimiento renacentista, significó una ruptura con el pensamiento escolástico medioeval y una vuelta al espíritu libre y al naturalismo de los maestros griegos. La Edad Media, según el concepto vigente en la época de la Enciclopedia y en el siglo XIX, cargado de énfasis laico, habría sido un período de estancamiento de la especulación filosófica, una era de «oscurantismo», como se diría con palabra grata a los progresistas.

Sin embargo, examinando con recto criterio crítico y filosófico desprovisto de preconcepciones provenientes de otras esferas del interés humano (v. gr. la política), el conjunto de las corrientes de ideas

medieavales y modernas en relación con las tendencias del espíritu antiguo greco-latino, se advierte entre ambos mundos ideológicos diferencias sustantivas. En cambio entre las tendencias espirituales anteriores al Renacimiento (escolástica, mística) y las filosofías que arrancan de aquella época, es fácil notar los rasgos de esencial parentesco que las definen como pertenecientes a un mismo núcleo histórico.

Sin duda, una de los rasgos del Renacimiento fué la tendencia a construir un orden vital fundado en la razón libremente ejercitada, con independencia de los poderes teológicos que, en los siglos anteriores, habían dado el tono de la vida; pero no hay que desconocer que esta separación entre lo divino y lo humano ha sido exagerada notablemente por los historiadores que deforman los hechos de acuerdo con su particular actitud ante los problemas. Ni siquiera en las tentativas del pensamiento filosófico podría afirmarse un radical desvío de las rutas tradicionales. Las fuentes religiosas del alma occidental siguieron alimentando la metafísica.

Heimsoeth intenta trazar los perfiles del pensamiento metafísico del mundo occidental cristiano, esbozando la discusión de algunos

temas que son de todos los tiempos, pero que sólo desde fines de la Edad Media llegan a tener plena resonancia.

Algunos aspectos de dichos temas emergen en la antigüedad; otros

resuenan en el período helenístico-oriental; pero todos ellos, al manifestarse en el área histórica del occidente cristiano, adquieren inusitada plenitud.

El problema de Dios y del mundo, la idea del infinito, el alma y el mundo exterior, el ser y la vida, el individuo, el intelecto y la voluntad, son los grandes temas tratados en el libro de Heimsoeth, quien los examina a través del espíritu de los distintos pensadores de rango que ha tenido el Occidente desde S. Tomás hasta Nietzsche. Trabajo de formidable erudición, llevado a término con vigorosa seguridad y un acierto pleno.—E. G.

VIAJES

ITINERARIO DE LA INQUIETUD, por
Ricardo A. Latcham.

Los libros esperados mucho tiempo desencantan siempre un poco. En la nebulosa creada en torno a ellos por su autor, que diariamente nos da una noticia nueva sobre su contenido y sus caracteres, se fijan rasgos que luego la realidad se encargará de herir. Es muy raro que en estos casos la publicación del libro sirva para elevar nuestro juicio previo. Generalmente nos formamos sobre los libros en gestación ideas muy entusiastas, es decir, muy imprecisas. *Itinerario de la inquietud* (1) no es una excepción a esta particularidad.

(1) Editorial Nascimento. Santiago, 1931.

De las noticias que su autor nos proporcionaba íbamos coligiendo que este libro contendría tantas excelencias como páginas, si no más. La verdad es que es un libro curioso, alegre, hecho con cierta despreocupación de buen tono; parece haber sido redactado en instantes de muy diversa catadura, como marcaba el humor del viaje, y entregado a la prensa sin mayor pulimiento ni lima. Desde este punto de vista es un libro espontáneo, escrito como por un *amateur*, al cual le da tanto decir una cosa como la opuesta. La actitud del escritor profesional debe ser, como se comprenderá, muy distinta. Y Latcham, desde muchos puntos de vista, tiene que ser considerado como escritor profesional.

Si se quiere definir el estilo de este libro, habrá que decir de él que abunda en expresiones gratuitas; es decir, en relaciones antojadizas de vocablos, que podrían ser trastrocadas en forma absoluta sin que el sentido sufriera en lo más mínimo, y esto porque a menudo tales expresiones no tienen sentido alguno. En la página 59 el autor dice:

Mientras una *escarcha de alcoba* desgarró su intimidad, afuera el día da su ofrenda a los hombres y nos crucifica el instinto.

Del mismo modo que aquí se han unido las palabras *escarcha* y *alcoba*, se podrían haber juntado cualesquiera otras parejas de palabras: el resultado habría sido notoriamente el mismo. En la página 101 se ofrece una expresión